

ISSN 2683-6904

Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año II Número 9 – Agosto 2020



Imaginarios colectivos en la modernidad

Las montañas sagradas en la Isla de Elba



Año II Número 9– Agosto 2020

ISSN 2683-6904

Staff:

Dirección:

María Teresa Fuster

Redactor principal

Roberto L. Elissalde

Redacción:

Sergio Fuster

Comité científico:

Néstor Careaga Alfonso

Fernando Chao

Jorge N. Di Nucci

Olga Fernández Latour de Botas

Susana Frías

Héctor Patiño Gardone

Mary Monte de López Moreira

M. Cristina Scomazzon

Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach

Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:

Eduardo Fusero

Diseño:

Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: revistahistopia@gmail.com

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

Sumario

Editorial. Pág.3.

Modernidad y Arqueología

“La Caza de Brujas: Complejo fenómeno de la modernidad (S. XVI-XVIII)”.

Por María Teresa Fuster. Pág. 5.

“Montañas sagradas y santuarios en la Isla de Elba”.

Por María Constanza Ceruti. Pág. 13.

Historia Argentina

“La organización de las Fuerzas Aliadas en la Guerra de la Triple Alianza. El caso uruguayo”.

Por José María Olivero Orecchia. Pág.28.

“¿Se cumplió la voluntad testamentaria del general José de San Martín?”.

Por Roberto Colimodio y Martín Blanco. Pág.38.

“Martín Miguel de Güemes: Un hombre de leyenda”.

Por Julio C. Borda. Pág. 48.

“La chacra de Belgrano en San Isidro”.

Por Bernardo Lozier Almazán. Pág. 58.

“Manuel Belgrano y el Cruce de los Andes: Una historia olvidada”.

Por Carlos Ángel Souza. Pág. 65.

Biografías

“Fernando Mañé Garzón: Médico, biólogo, historiador, humanista (1925 – 2019)”.

Por Augusto Soiza Larrosa. Pág. 68.

Homenajes

“Homenaje al Dr. Armando Raúl Bazán”.

Por Mónica Olivera. Pág.75.

Reseñas por sus propios autores

Pág. 79.

Editorial

La evolución del pensamiento a través de los tiempos y la construcción de una cultura dominante en contraposición con las culturas tradicionales va a ser uno de los ejes de este número de *Revista Histopía*. Entre los siglos XVI al XVIII surge un fenómeno singular - no es muy estudiado desde el punto de vista cultural - que es la persecución a las llamadas “brujas” o “hechiceras”, una compleja manifestación cultural que va a ser analizada con profundidad en el primer artículo de nuestra publicación. La arqueología aporta sendas armas para la comprensión de la cultura de los pueblos y en este número podremos conocer sobre otra expedición arqueológica de la Dra. Constanza Ceruti quien nos adentrará en sus apasionantes investigaciones sobre las montañas sagradas en Europa, en este caso en la Isla de Elba.

Este año se cumplen nuevos aniversarios de sucesos y hombres que cambiaron la historia. No podemos dejar de recordar los 150 años del fin de la Guerra de la Triple Alianza que enlutó nuestra parte del continente con tal fin José María Olivero Orecchia nos ofrece una profunda investigación histórica sobre el papel de Uruguay en este enfrentamiento. Así mismo recordaremos los 170 años de la muerte del general José de San Martín en un oportuno artículo de Roberto Colimodio y Martín Blanco analizando la testamentaria de uno de los grandes padres de la patria; la figura de Martín Miguel de Güemes no es menor y este pasado 17 de junio se cumplieron 199 años de la desaparición de este salteño que luchó por nuestra Independencia, lo recordamos en un rendido homenaje de Julio C. Borda. Y en el año del Bicentenario de la muerte del gran Manuel Belgrano seguimos recordándolo y rindiéndole homenaje con dos artículos, Bernardo Lozier Almazán nos va a hablar de una chacra en San Isidro perteneciente a la familia Belgrano donde el prócer pasó unos meses previos a su muerte y Carlos Ángel Souza sobre el papel que le cupo a Belgrano en el Cruce de los Andes hazaña máxima del general José de San Martín.

En nuestra habitual sección biografías Augusto Soiza Larrosa nos recuerda al médico, biólogo, historiador y humanista que falleció el año pasado el Dr. Fernando Mañé Garzón un hombre de la ciencia y la cultura al que no hay que olvidar y en la Sección Grandes Historiadores Mónica Olivera nos recuerda a su maestro el Dr. Armando Raúl Bazán.

Otro número para no perderse de *Revista Histopía!*■

La Dirección.

MONTAÑAS SAGRADAS Y SANTUARIOS EN LA ISLA DE ELBA

María Constanza Ceruti³⁵

Introducción

Rodeadas por las aguas del mar Tirreno, las islas del archipiélago Toscano ofrecen una amplia variedad de paisajes, desde las planicies orladas de playas blancas en Pianosa hasta el inaccesible promontorio rocoso de Montecristo. La isla de Gianutri se destaca por su patrimonio arqueológico, que comprende ruinas muy bien conservadas de una villa romana. Elba es la isla de mayor tamaño y es mundialmente conocida por haber sido el lugar donde transcurrió el exilio de Napoleón Bonaparte. Se encuentra a tan solo diez kilómetros de la península itálica, no lejos de la Córcega francesa. Ofrece montañas y áreas de llanura jalonadas con ruinas de santuarios etruscos y villas romanas. Por su extensión, es la tercera isla en territorio italiano.

Desde el punto de vista geográfico y geomorfológico, en Elba se reconocen dos regiones principales: el occidente de la isla, constituido mayormente por el macizo granítico del monte Capanne, que supera los mil metros de altitud, y la parte oriental, coronada por el macizo de Calamita y por la llamada “Cima del Monte”, que alcanzan una altura aproximada a los 500 metros sobre el nivel del mar. En medio de ambas se extiende una región central dotada de una topografía más bien llana.

Las costas del Cabo Blanco se caracterizan por la presencia de acantilados y farallones calcáreos de tonalidades muy claras, con angostas franjas de rodados blancos, que otorgan a las aguas un cautivante color turquesa. Quizás la más apreciada por los visitantes sea la llamada Playa Sansone, en las inmediaciones del Cabo Énfola. Las playas de Ghiaie y Padulella, más cercanas a la ciudad de Portoferraio, son consideradas zonas de tutela de la biodiversidad marina, en razón de la riqueza de su fauna ictícola y la presencia de corales y campos de posidonia. La pequeña playa rocosa de Viticcio ofrece una vista panorámica hacia el monte Capanne, máxima altura de la isla; en tanto que las playas de Biodola y Marciana Marina se caracterizan por sus arenas doradas y aguas tranquilas.

La flora de Elba cuenta con especies endémicas tales como el *limonium ilvae*, el *fiordaliso del Capanne* y la violeta conocida como *viola còrsica ilvensis*. El oasis de orquídeas reúne ejemplares de estas otras bellísimas flores. En cuanto a la fauna, cabe mencionar que gran parte de la isla se encuentra situada dentro de una zona de protección marítima considerada como un “santuario de cetáceos”. Los bosques de

³⁵ Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Es autora de más de cien trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas. Ha recibido numerosos premios internacionales, incluyendo la Medalla de Oro de la International Society of Woman Geographers

Elba alberga jabalíes, lagartos y una considerable diversidad de insectos. Entre las especies ornitológicas se destacan las aves de rapiña y los buitres.

El desarrollo económico de Elba se basa en la agricultura, la pesca, la minería y el turismo. Si bien la isla estuvo ocupada inicialmente desde el Paleolítico, su colonización fue llevada a cabo, en primer término por los etruscos y seguidamente, por los romanos, interesados en los ricos yacimientos de hierro existentes en sus montañas. Evidencias de la ocupación romana se encuentran en las antiguas villas patricias que aún se conservan en la isla; en tanto que la fortaleza de Volterraio fue erigida sobre las ruinas de un antiguo santuario etrusco.

Durante el Renacimiento, Elba fue gobernada por los Medici, quienes construyeron una utópica ciudad fortificada a la que bautizaron Cosmópolis, en honor al Gran Duque Cosme I de Médici. Décadas después, el poder pasó a ser detentado por los españoles. En 1814 la isla se revistió de fama con el arribo de Napoleón Bonaparte y el transcurso de su exilio. A finales del siglo XIX, Elba dio la bienvenida a destacadas figuras del romanticismo, incluyendo al pintor austríaco Paul Klee.

El territorio elbano se halla organizado políticamente en siete comunidades, que reconocen respectivamente como cabeceras a los poblados de Campo Nell' Elba, Capoliveri, Marciana, Marciana Marina, Porto Azzurro, Porto Ferraio y Río Nell' Elba. Es frecuente la articulación de dos comunidades cercanas a modo de binomio, en el que el asentamiento costero cumple funciones de puerto y el poblado al interno se convierte en el núcleo principal. Tal es el caso del poblado de Marciana, distante seis kilómetros del puerto de Marciana Marina, a los pies del monte Capanne. La tradición de establecer asentamientos cierta distancia de la costa se fundamentaba antiguamente en la necesidad de procurar protección frente a los ataques de flotas piratas (Figura 1).



Figura 1 - Paisaje costero en la isla de Elba (© María Constanza Ceruti)

El presente trabajo se centra en el estudio antropológico e histórico de la dimensión simbólica de las montañas de Elba, en base a experiencias de campo realizadas por la autora, que incluyeron ascensiones, peregrinaciones, entrevistas con residentes locales y visitas a museos. Comprende la descripción y el análisis de diversos santuarios que han funcionado como lugares sagrados, centros de peregrinaje religioso y cenobios de reclusión monástica a lo largo de la historia de la isla.

Portoferraio y las fortalezas mediceas en el Monte Falcone

Portoferraio-la antigua Cosmópolis- es una ciudad costera que se extiende sobre las faldas del monte Falcone, atravesada por empinadas callejuelas empedradas y escaleras. Su patrimonio monumental incluye una villa romana en la península de la Linguella, las fortalezas mediceas, el fuerte Falcone, la villa napoleónica “de los molinos” y el Teatro de los Vigilantes.

La zona arqueológica de la Linguella alberga las ruinas de una pequeña villa romana junto al mar. El museo, inaugurado en 1988, custodia evidencias materiales halladas tanto en la isla de Elba como en el resto del archipiélago toscano. Algunos de los objetos tienen una larga trayectoria museística, habiendo sido tempranamente exhibidos durante la Exposición Universal de París, a fines del siglo XIX.

Dispuestas en dos salas donde predomina el abordaje histórico-geográfico, las exhibiciones museísticas han sido montadas en colaboración con la Universidad de Pisa y los temas abarcados incluyen el comercio marítimo, las minas de hierro, la arquitectura y los naufragios. Entre las colecciones de ánforas cerámicas y anclas de hierro se destaca por su inusual preservación el ancla de un barco que naufragó en la isla de Montecristo, la cual presenta ítems de cerámica incrustados en el óxido de su superficie. Otra de las piezas emblemáticas es el Ara de Attiano, que data del siglo II y fue dedicada a Hércules por un prefecto de la guardia pretoriana del emperador Adriano.

En el extremo de la península de la Linguella, dominando el ingreso al puerto de Portoferraio, se yergue un soberbio ejemplo de arquitectura militar del siglo XVI, cuya apariencia le ha valido el nombre de “la torre del martillo”. Construida por orden de Cosme de Médici para fortificar la ciudad, servía como atalaya de vigilancia y para sostener una cadena de 135 metros, la cual bloqueaba el ingreso de barcos al puerto y permitía el cobro de aduanas. Su función fue variando con el tiempo, siendo utilizada durante el siglo XVIII para almacenar y procesar atunes y como prisión para anarquistas durante el siglo XIX. Fue bombardeada durante la Segunda Guerra Mundial y restaurada en los años setenta.

Las fortalezas mediceas son un complejo de arquitectura defensiva cuya construcción fue iniciada también por orden de Cosme I de Médici en 1548, con el fin de proteger a Cosmópolis del ataque de piratas. Su eficacia militar quedó comprobada desde sus comienzos, ya que gracias a las fortalezas mediceas, la ciudad fue el único asentamiento elbano capaz de resistir el ataque del pirata Dragut en 1553. En 1570, las fortalezas comenzaron a ser reforzadas, con el objeto de albergar tropas y complementar a la Linguella (y a su emblemática torre) en la función defensiva. Actualmente, las fortalezas son utilizadas como paseos panorámicos, aprovechando las excelentes vistas hacia el golfo de Portoferraio y hacia las playas del Cabo Blanco.

El fuerte que corona al monte Falcone se sitúa a 79 metros sobre el nivel del mar, en la colina más alta de Portoferraio. Una placa en la entrada recuerda que fue fundado por el Gran Duque de Toscana, Cosme I de Médici, para complementar las defensas naturales provistas por los acantilados costeros, con diversos bastiones que fortificaron la vertiente opuesta de la montaña. Entre ellos se destacan la batería de San Pedro, el bastión de San Fernando y el bastión veneciano. Actualmente, el complejo cumple funciones de museo, con un área dedicada a la reconstrucción de un bunker de la II Guerra Mundial -donde se aprecia una variedad de uniformes correspondientes a legionarios, paracaidistas y soldados- además de antiguos equipos radiotransmisores y demás parafernalia bélica. También se puede visitar un museo dedicado a los orígenes de la ciudad de Portoferraio, en el que se exhiben maquetas y planos de Cosmópolis,

estatuas y cuadros del Gran Duque de Toscana, pinturas paisajistas de época, etc. No podía faltar en este contexto una muestra dedicada a la figura de Napoleón Bonaparte.

Dos residencias fueron habitadas por “el corso” durante el transcurso de su exilio en Elba. Una de las villas napoleónicas se encuentra situada en la localidad campestre de San Martino, rodeada de boscosas colinas. Sobresale por la llamada “sala egipcia”, que refleja en su mobiliario y decoración el interés del emperador por esta antigua civilización. Los visitantes pueden apreciar en la planta inferior de la vivienda, el dormitorio donde descansaba Napoleón y el salón de baño (dotado de bañera), además de la cocina tradicional y los establos, equipados a la usanza elbana. Se dice que desde la villa de San Martino, el emperador podía ver su morada urbana: la villa de los Molinos, enclavada en las faldas altas del monte Falcone, en Portoferraio.

Por su parte, la villa de los Molinos goza de espléndidas vistas hacia la costa del golfo y hacia la fortaleza en forma de estrella que corona la cadena de los fuertes mediceos en la antigua Cosmópolis. El gran salón adquiere dimensiones principescas, al igual que la decoración de las recámaras -incluyendo el dormitorio de Paolina, hermana Bonaparte, que custodia un vestido usado por ella-. El área de servicio de la villa es actualmente sede de muestras temporarias: al momento de visitarla se exhibía una importante colección de soldaditos de plomo, como parte de una exposición sobre temas de la historia mediterránea moderna.

Bonaparte transformó una antigua iglesia dedicada a la Virgen del Carmen en un teatro, cuya inauguración tuvo lugar en 1815, en presencia de Paolina. La memoria oral elbana sostiene que a Napoleón no le gustó la escasa amplitud de la sala -constreñida por las proporciones originales de la nave de la iglesia- y que no volvió a pisar el teatro; el cual sí continuó siendo frecuentado por su hermana. Durante el siglo XX funcionó como cine y en 1974 fue restaurado por el municipio. El Teatro de los Vigilantes es considerado una joya del patrimonio arquitectónico de Portoferraio.

Las villas y el teatro napoleónicos no son las únicas evidencias del paso de este notable y controversial personaje por la historia de Elba. Distintos rincones montañosos y boscosos de la isla, incluyendo más de uno de los famosos santuarios elbanos, llegaron a ser escenario de “escapadas” protagonizadas por el famoso corso -algunas para esparcimiento y otras de carácter romántico-.

La Fortaleza en el Monte Volterraio y la Villa Romana de Las Grutas

Río Nell'Elba es un antiguo poblado enclavado al pie de las montañas, en el corazón minero de la isla, en un sector donde la abundancia de hierro confiere a las playas una distintiva tonalidad rojiza. Cuenta con un Museo Arqueológico y Mineralógico y con una iglesia dotada de curiosas ventanas, que le dan la apariencia de un edificio residencial.

Al otro lado del portezuelo, dominando el valle de Bagnaia y el extenso golfo donde se asienta Portoferraio, se yergue un abrupto promontorio rocoso de naturaleza volcánica, conocido como monte Volterraio, cuyo origen geológico se remonta a 160 millones de años. Las rocas rojizas que conforman sus laderas ostentan evidencias de fósiles de protozoos (radiolarias), que se dejan entrever entre manchones de vegetación xerófila arbustiva.

La emblemática montaña de Volterraio es un símbolo del territorio elbano. Se estima que su forma acentuadamente cónica y su llamativo aspecto debieron haber ejercido una fuerte atracción sobre los isleños desde tiempos muy antiguos. Ciertamente, su utilización con fines de defensa y control del territorio se remonta a la Prehistoria. A la cima, situada a unos 395 metros y coronada por una fortaleza medieval, se accede a

través de un ríspido sendero en zigzag que puede ser recorrido en unos cuarenta minutos de marcha ascendente y ofrece una maravillosa vista panorámica sobre la costa oriental de la isla.

En cuanto al origen del nombre, se han formulado diversas hipótesis. En principio, podría tratarse de una derivación del vocablo compuesto etrusco “*ful-tur*”, traducible como “castillo en lo alto” o “fortaleza elevada”. Se reconoce asimismo que el nombre Volterraio remite al topónimo del poblado etrusco de Volterra, en las inmediaciones de la ciudad de Pisa. Justamente, durante la dominación de la isla de Elba por parte de la República de Pisa (entre los siglos X y XI AD) se construyó la fortaleza medieval que corona la cima del vistoso promontorio (Figura 2).



Figura 2- Fortaleza de Volterraio en la Isla de Elba (© María Constanza Ceruti)

Además, dicho “castillo” fue ampliado durante el siglo XIII por un arquitecto oriundo de Volterra, apodado Vanni di Gherado. Habiendo sido fortificada inicialmente con bastiones de madera, los mismos no tardaron en ser sustituidos por mampuesto de piedra, al construirse cuarteles para la comandancia de la guarnición allí asentada.

En 1492, encontrándose bajo dominio de la familia Appiani, la fortaleza resistió exitosamente repetidos ataques de piratas. En 1544, Barbarossa arrasó con numerosos asentamientos en la isla de Elba; pero lograron permanecer a salvo quienes se refugiaron en Volterraio.

Durante el siglo XVII, Volterraio formaba parte de una de las quince fortalezas mantenidas por el Gran Duque de Toscana. La comunicación entre enclaves defensivos en altura se realizaba a través del uso de espejos, señales de humo y cañonazos. Volterraio llegó a ser descrita por el geógrafo británico Sir Henry Swinburne en 1777, años antes de ser destruida por las tropas napoleónicas, en 1799.

Restaurada y custodiada actualmente por el Parque Nacional del Archipiélago Toscano, puede ser visitada dos o tres veces a la semana, con el acompañamiento de una guía del sitio. De estructura hexagonal y coronada por una torre rectangular, la fortaleza cuenta con una cisterna, un depósito de pólvora, artillería, cuarteles para tropas, puente levadizo, bastiones y escaleras de piedra. Sus imponentes murallas ostentan un peculiar agujero situado encima de la entrada, el cual era utilizado para arrojar “líquidos asquerosos”, en caso de asedio.

Desde el punto de vista de la arquitectura religiosa, se cree que en Volterraio habría existido originalmente una fortaleza etrusca enclavada en el sector oriental de la colina, semejante al “castiglione di San Martino” o al “castello di Procchio”. Quizás haya existido también un ara romana. Desafortunadamente, todo posible vestigio de arquitectura religiosa de la antigüedad clásica habría quedado obliterado con la construcción de la fortaleza medieval. Al exterior de los muros, debajo de la cima, en un emplazamiento dotado de una amplia vista panorámica sobre el golfo de Portoferraio, se yergue una capilla medieval dedicada a San Leonardo, único lugar de culto cristiano en la montaña -hasta que fue erigida una capilla al interior de la fortaleza, durante el siglo XVII-.

Volterraio es considerado “el sitio más evocativo y mágico de Elba”. El carácter emblemático de la montaña y su función como ícono del paisaje cultural de la isla, se alimentan de la concepción popular que sostiene que “la fortaleza en la cima nunca se rindió”.

El monte Volterraio, la ciudad de Portoferraio y su golfo se aprecian con claridad desde la villa romana “delle Grotte”, que data del siglo I AC y ocupa una superficie de dos hectáreas. Constituye un valioso testimonio de la Edad Augusta y Tiberiana, que fue parcialmente excavado para su estudio durante los años setenta. Cuenta con un criptopórtico, jardines, termas, piscina, terraza panorámica y un peristilo con columnas. El pavimento se encuentra ornado con mosaicos geométricos. Las ruinas fueron abandonadas y posteriormente reutilizadas con fines militares, durante el siglo XVIII.

El Santuario de Monserrato y el Monte de la Cruz

La localidad costera de Porto Azzurro se extiende a los pies de un distintivo monte, coronado con una vistosa cruz (Figura 3).



Figura3- Monte de la Cruz en la Isla de Elba (© María Constanza Ceruti)

En la falda opuesta de la montaña, a unos cuatro kilómetros de la costa, se encuentra la capilla de Monserrato. Se trata de un santuario situado en el corazón de un valle que separa al Monte Castello de la llamada “Cima del Monte”, máxima altura de la región oriental de Elba. La humilde iglesia ha sido construida encima de una pequeña colina,

rodeada de abruptos farallones conformados por “*diaspro rosso*”, roca de tonalidades ocre-rojizas.

El carácter sagrado del emplazamiento se remonta a tiempos muy antiguos. Hallazgos de cerámica etrusca han sugerido a los arqueólogos locales la probable existencia de un templo etrusco-romano en el lugar donde el Monserrato fue eventualmente erigido. Un acueducto de pequeñas dimensiones transportaba agua hasta una fuente en la parte posterior del santuario.

La leyenda fundacional indica que en el año 1606, el gobernador español José Ponce de León -conocido por su estatura como “*longone*”- invocó a la Virgen de Montserrat al ver en peligro su vida durante una navegación hacia la isla, a consecuencia de una tempestad ocasionada por el viento Siroco. En agradecimiento por haber sobrevivido al peligroso viaje, mandó a construir un santuario en las inmediaciones del monte Castello, donde las abruptas serranías le recordaban a las agujas rocosas del macizo catalán de Montserrat. Asimismo, comisionó a un pintor para que recreara en un lienzo la imagen de la venerada Virgen Morenetta.

El actual frente de la iglesia fue erigido en 1768. En 1814, el santuario fue visitado por Napoleón Bonaparte. En aquellos tiempos, el convento adyacente era hogar de cinco ermitaños que cultivaban un estilo de vida monástico y contemplativo, en medio de la naturaleza. Los hermanos pasionistas intentaron establecerse posteriormente, pero no lograron ser autorizados. Los Padres Agustinos fueron los últimos dueños, antes del abandono del templo a fines del siglo XIX.

El santuario ha sido reabierto para funciones religiosas tras haber sido restaurado (Figura 4).



Figura 4 Santuario de Monserrato en la Isla de Elba (© María Constanza Ceruti)

Pese a constituir un activo lugar de culto, no se advierte la presencia de exvotos, velas ni demás ofrendas populares. La sacristía conserva frescos de color rojo con distintivos motivos geométricos y florales. El acceso a la capilla se realiza a través de un empinado sendero jalonado con estaciones de un Vía Crucis.

La tradición de visitar al Monserrato con fines religiosos se remonta a los siglos XVII y XVIII. Aún en nuestros días, la ermita se convierte en lugar de peregrinaje colectivo cada 8 de Septiembre, fecha en la que los isleños marchan en procesión desde Porto Azzurro. Como lugar de descanso en la aproximación al santuario se elige la sombra de un gran árbol, conocido como el “pino abuelo”, situado a poco más de un kilómetro, al pie de la colina del santuario.

Frente al santuario de Monserrato se yergue un cerro de aproximadamente 300 metros sobre el nivel del mar, que ostenta en su cima una gran cruz de metal, cuya altura supera los diez metros. La misma ha sido colocada recientemente -en fecha 22 de mayo de 2019- en reemplazo de otra cruz pre-existente. El acceso a la cima del Monte de la Cruz se realiza desde el fondo del valle, siguiendo un sendero boscoso en zig-zag que culmina en un tramo rocoso de escalada sencilla. Al momento de la exploración, la base de la cruz permanecía libre de ex votos y demás ofrendas típicas de la devoción popular. Sin embargo, se observó en las inmediaciones la colocación de una placa mortuoria fechada en 2012 y escrita en alemán. Contiene una frase en inglés (“*I am a sailing*”), donde la muerte aparece aludida a través de una metáfora náutica. Desde la cima de la montaña se alcanza a ver el mar.

Santuarios de Nuestra Señora de las Gracias y Nuestra Señora de la Nieve

Capoliveri hace honor en su nombre a la actitud independiente y “libre” de los habitantes de este asentamiento marineramente situado en altura, a modo de balcón que domina una amplia extensión de la costa elbana. En su casco histórico se destaca un Museo del Mar donde se exhiben vestigios arqueológicos subacuáticos procedentes de un naufragio que se hundió frente al cabo en junio de 1841. Recuperado por arqueólogos subacuáticos durante los años setenta, el conjunto se halla constituido por joyas, relojes, una cruz con esmeraldas, vajilla de porcelana, un depósito de monedas de oro y plata, entre otros elementos que formaban parte de los objetos personales y de uso cotidiano de los pasajeros del barco.

Debajo del poblado, y unido al mismo por una empinada senda empedrada para uso de las mulas (“*mulatiera*”), se yergue el templo de la Madonna delle Grazie, de estilo románico. Forma parte de la red de santuarios elbanos que sacralizan activamente la geografía de la isla.

Desde el poblado marineramente situado de Capoliveri se accede por una carretera costera muy sinuosa y bordeada por precipicios, hasta la llamada Tenuta de Altaripe, un marquesado situado en un remoto sector de la isla, visitado por turistas de alto poder adquisitivo que disfrutan del paisaje de sus viñedos, el campamentismo de lujo o “glamping” y sus exclusivas canchas de tenis. La pequeña caleta de Rimaiolo, rodeada de acantilados altamente mineralizados y dotada de aguas profundas, facilita la práctica de buceo en apnea.

En las inmediaciones se encuentra la minera de hierro de Calamita, que dejó de funcionar en los años ochenta y ha sido convertida en uno de los principales atractivos para el turismo cultural en Elba. La visita se inicia en las antiguas oficinas, actualmente musealizadas, donde se aprecian mapas, uniformes de los mineros y capataces, instrumental de trabajo, botiquines en desuso, etc. La minera es única en cuanto a la existencia de galerías subterráneas que penetran a -24 metros (y hasta a -54 metros) debajo del nivel del mar. En los oscuros corredores se observan espacios usados por los mineros en sus actividades cotidianas -tales como rústicas mesas para el almuerzo, con viejos tazones de metal- y el instrumental específico de trabajo (cascos, botas, lámparas frontales, etc.), además de los carros para el transporte del mineral. Los guías refieren

anécdotas que reflejan con crudeza la vida de los mineros -por ejemplo, las mutilaciones de falanges auto-infligidas para cobrar el dinero del seguro por accidentes-. Para los niños, está prevista la posibilidad de aprender a empuñar varitas con un magneto en la punta, que permiten separar la magnetita del resto de la piedra.

A mitad de camino entre Capoliveri y la localidad portuaria de Marina del Campo se extiende el área costera de Lacona, caracterizada por un sistema de dunas que gozan de protección especial por su riqueza floral y ornitológica. No lejos de la playa de Laconella, en medio de las verdes colinas circundantes, se levanta una capilla del siglo XII dedicada a la Madonna della Neve. Si bien no es tan conocida como otros de los santuarios elbanos, la capilla de Nuestra Señora de la Nieve continúa funcionando como lugar consagrado al culto, con periódica celebración de misas y otros ritos propios de la religión católica.

Cabe mencionar en este punto que la Virgen de las Nieves es ampliamente reconocida en el archipiélago toscano, tal como se pone de manifiesto en las numerosas capillas y adoratorios dedicados a esta advocación. En la vecina isla de Córcega, a comienzos del mes de Agosto, la autora tuvo oportunidad de acompañar una multitudinaria procesión a pie desde una aldea de montaña en el corazón de la región de Alta Rocca hasta el santuario de Madonna della Neve, situado en un elevado portezuelo, con el fabuloso paisaje de las Agujas de Bavella como telón de fondo. Los participantes más ancianos informaron que dicha procesión tiene “antigüedad milenaria” y que heredaron de sus madres y abuelas la costumbre de subir anualmente a pie al santuario de la Virgen de las Nieves.³⁶

Por último, cabe mencionar también el santuario en el poblado elbano de San Piero, a modo de balcón sobre el puerto de Marina del Campo. Alberga un templo románico único en su género, que cuenta con dos naves, dos ábsides y dos altares. Los muros interiores ostentan frescos medievales exquisitamente preservados.

El Monte Capanne y el “romitorio” de San Cerbone

La aldea de montaña de Marciana se yergue en las empinadas faldas del monte Capanne. Sobresale por su arquitectura medieval y su trazado urbano, con angostas callejuelas empedradas ya abruptas escalinatas de piedra. Del mismo material es la fortaleza pisana dotada de muros altos y angostos, cuya antigüedad se remonta al siglo XII AD. Marciana es el punto neurálgico desde el cual parten senderos a diversos lugares sagrados del oeste de la isla, que incluyen el “romitorio” de San Cerbone, la cima del monte Capanne y el famoso santuario elbano dedicado a la Madonna del Monte.

El museo arqueológico de Marciana custodia colecciones de ánforas procedentes de naufragios en las aguas costeras del occidente de Elba. Asimismo, se exhiben depósitos votivos de hachas de bronce procedente de lugares elevados en el interior de la isla. El director de la institución conversó con la autora acerca de las investigaciones arqueológicas en la zona y se refirió al monte Capanne como montaña sagrada - inclusive extrapoló la categoría conceptual andina de “apu” para caracterizarlo, explicando que se había familiarizado con la geografía sagrada latinoamericana durante una visita académica a Cuba-. Al preguntársele acerca de las razones en las que se fundamentaría la sacralidad del monte Capanne se limitó a abrir la ventana y señalarlo,

³⁶ Cerutti, C. *El monte Cinto y la peregrinación a Bavella: una mirada antropológica a las montañas sagradas de Córcega*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Católica de Salta, 2019a.

diciendo que saltaba a la vista que se trataba de una montaña sagrada y dando a entender que la capacidad (o incapacidad) de advertir su carácter sagrado estaría condicionada al grado de sensibilidad del observador.

El monte Capanne es un macizo granítico que alcanza 1019 metros sobre el nivel del mar y constituye la máxima altura de la isla de Elba -y de todo el archipiélago toscano- (Figura 5).



Figura 5 Monte Capanne (© María Constanza Ceruti)

En temporada estival, su cumbre es visitada por centenares de turistas que ascienden utilizando medios de elevación artificiales; aunque un pequeño porcentaje lo hace a pie, siguiendo un sendero de montaña que demanda dos horas y media de empinada subida desde la localidad de Marciana. Otro sendero, equipado con cadenas en la última parte, accede a la cima del monte Capanne desde la vertiente opuesta de la montaña.

La autora permaneció algo más de una hora en la cima, entre las 9 y las 10 de la mañana (Figura 6), tras haber completado la ascensión a pie. Pudo contabilizar aproximadamente una decena de personas que llegaron también a pie desde Marciana, un grupo de cinco caminantes avezados que subieron por la ladera opuesta y más de medio centenar de turistas que utilizaron los medios de elevación.

La cumbre del monte Capanne alberga la plataforma de la “cabinovía”, una pequeña confitería, una estación climatológica y un conjunto de antenas transmisoras de considerables proporciones. El angosto promontorio donde la cima alcanza su máxima altura es accesible a pie, pero se encuentra rodeado por una malla de alambre tejido, que pretende ofrecer alguna protección para los visitantes inexpertos, al costo de disminuir drásticamente la experiencia de encuentro con la montaña para los caminantes más experimentados. En promontorios circundantes se advierte la existencia de letras del

alfabeto grabadas en la roca, probables iniciales de nombres que testimonian ascensiones realizadas décadas atrás, cuando los grafitis incisos no eran considerados una práctica condenable.



Figura 6- La autora en la cima del Monte Capanne (© María Constanza Ceruti)

El sendero que une la cima del monte Capanne con la aldea de Marciana atraviesa espacios sacralizados por su vinculación con la figura de San Cerbone, un monje ermitaño a quien se atribuye la construcción de una ermita o “romitorio”. El romitorio de San Cerbone data del siglo XV y ha sido restaurado en años recientes (Figura 7).



Figura 7- Cenobio de San Cerbone en Elba (© María Constanza Ceruti)

Se encuentra rodeado por un espeso bosque de castaños y emplazado en un punto donde se registra un abrupto cambio de pendiente: el sendero llega faldeando suavemente la ladera; pero a partir de allí se empina en un pronunciado zigzag que conduce a la cima. A diez minutos de la ermita, se encuentra un diminuto alero rocoso al que se conoce como “*la grotta di San Cerbone*”.

Aproximadamente a media hora de subida desde el romitorio, el sendero deja atrás el espeso bosque y ofrece una magnífica panorámica hacia el vecino contrafuerte del monte Giove. En el punto donde se abre la vista hacia el horizonte se encuentra una construcción de piedra de planta circular y techo abovedado, interpretada como un refugio para pastores de cabras o “*caprileira*”. La autora advirtió que la apertura de acceso a dicha estructura se encuentra orientada directamente hacia la vistosa cima del monte Giove, y que el refugio ha sido construido por técnica de *corbelling*, la cual era frecuentemente empleada en el mundo celta -en particular en Irlanda-, para la erección de las celdas donde los monjes se refugiaban durante su actividad contemplativa.³⁷

El Monte Giove y el Santuario de Madonna del Monte

Madonna del Monte es el santuario más antiguo y famoso de la isla de Elba. Se encuentra ubicado a unos seiscientos metros sobre el nivel del mar, en las alturas del monte Giove (855 m), que constituye uno de los contrafuertes del macizo del monte Capanne. Aparece tempranamente mencionado en documentos históricos de 1343, donde se hace referencia a una iglesia “de Santa María” en el “monte de comuni Iovis”.

El sendero empedrado que asciende al santuario -de tipo “*mulatierra*”- cuenta con escalones aptos para ser recorridos por cabalgaduras. Se encuentra jalonado por estaciones de un Vía Crucis, con nichos votivos que recuerdan etapas de la pasión de Cristo.

El paisaje montañoso de este sector de la isla se caracteriza por la presencia de distintivos afloramientos de granito meteorizados, que adoptan formas inusuales - algunas de reminiscencias zoomorfas- y son conocidos popularmente como los “monstruos de piedra”. Entre ellos se destaca el llamado “*masso del’aquila*”, además de un bloque cuyas formas redondeadas determinan que sea asemejado a la figura de un escarabajo.

Rodeado por un espeso bosque de castaños, el santuario de la Madonna del Monte cuenta con una iglesia dotada de un campanario “novecentesco”. La entrada se abre hacia un espacio conocido como el Teatro de la Fuente del Peregrino, del siglo XVII, dotado de mascarones de mármol desde los que mana el agua.

El interior del templo ostenta frescos de más de medio milenio de antigüedad, entre los que se destacan el de la Exaltación de la Cruz atribuido a un pintor conocido como Il Sodoma y el fresco de Pietro da Talada sobre la Madonna Assunta, rodeada de ángeles que tocan instrumentos musicales. Al costado derecho, cerca del ingreso, se dispone un panel con exvotos dejados por los peregrinos, en el que abundan fotos, rosarios, ropa infantil, placas de agradecimiento por gracias recibidas y placas en memoria de parientes difuntos.

Durante una permanencia de aproximadamente dos horas en el predio del santuario, la autora contabilizó un número de quince visitantes, entre los que se encontraban familias devotas que realizaban ritos religiosos al interior de la iglesia y caminantes que descansaban junto a la fuente del peregrino (o que ingresaban para protegerse del calor de la tarde, pero sin demostrar adhesión a las actividades religiosas en el templo).

El albergue para peregrinos o romitorio construido a un lado de la iglesia durante el siglo XVII, brindó alojamiento a religiosos y a tropas militares (Figura 8).

³⁷ Véase Ceruti, 2016 b.



Figura 8 - Santuario de Madonna del Monte (© María Constanza Ceruti)

A comienzos del siglo XIX, durante diez días de verano, se hospedó allí Napoleón Bonaparte, para mantener un discreto encuentro romántico con su amante polaca, María Walewska.

Consideraciones y Conclusiones

La sacralidad de las montañas de la isla de Elba hunde sus raíces en la prehistoria. Los depósitos votivos de hachas de metal en puntos elevados del paisaje que circunda al monte Capanne, sugieren una particular importancia simbólica y religiosa otorgada a dicha montaña durante la Edad del Bronce. También es probable que en tiempos de la civilización etrusca, las máximas elevaciones de Elba hayan funcionado como santuarios de altura; en particular el distintivo monte Volterraio, cuyos más antiguos vestigios habrían sido obliterados durante la construcción de la fortaleza medieval.

A diferencia de la isla de Cerdeña, en Elba no se han documentado evidencias de utilización de las colinas costeras como *tofet*; es decir, como lugares de entierro de cenizas de niños sacrificados por incineración. Dichas prácticas sacrificiales y funerarias vinculadas al culto a Moloch se encontraban bastante extendidas en el norte de África y sur de Europa en tiempos del apogeo de la civilización fenicio-púnica en el Mediterráneo.³⁸

Las villas delle Grotte y de la Lingüella evidencian la ocupación romana de Elba, motivada por la importancia otorgada a la explotación del hierro en las minas insulares.

³⁸ Véase, Ceruti, 2018 a.

El hecho de que uno de los contrafuertes del monte Capanne sea denominado Monte Giove es testimonio de la romanización del paisaje montañoso de la isla. En trabajos anteriores, la autora ha analizado el vínculo entre los montes consagrados a la divinidad atmosférica romana -Giove o Júpiter- y la deidad celta de los montes, conocida como Pen.³⁹ La dimensión sagrada del contrafuerte dedicado a Giove en el monte más elevado de la isla de Elba, se refleja en nuestros días, en la importancia del santuario de Madonna del Monte como lugar de peregrinaje cristiano.

Dispersas en las laderas del monte Capanne se encuentran estructuras a modo de celdas, construidas en piedra sin argamasa, por técnica de *corbelling*. Las mismas son interpretadas como “cabrerías” o refugios vinculados a la actividad pastoril tradicional en la isla. Sin embargo, aunque en tiempos más recientes hayan sido utilizadas como refugios pastoriles, es posible que su función original haya sido diversa. En este sentido, no puede dejar de señalarse las similitudes que presentan con las celdas construidas por los monjes cristianos en las montañas sagradas de Irlanda.⁴⁰ La posibilidad de un temprano uso monástico de las montañas elbanas no puede ser descartada a priori, habida cuenta del auge de dicho fenómeno en la antigüedad.

Durante el renacimiento italiano, el monte Falcone se revistió de fortalezas que la familia Médici mandó a construir con la finalidad explícita de proteger a la utópica ciudad de Cosmópolis del ataque de flotas piratas. Además de su función defensiva, las fortalezas mediceas en el monte Falcone contribuyeron a la apropiación simbólica del territorio de la isla por parte de Cosme I, Gran Duque de la Toscana.

Monserrato fue construido por un gobernador español durante el siglo XVII, en agradecimiento por haber sobrevivido a una tempestad en altamar. El nombre y el emplazamiento del santuario remiten a la montaña sagrada de Monserrat en Cataluña.⁴¹ Uno de los cerros que circunda a este santuario elbano ha sido elegido como escenario para la erección de una gran cruz de metal. La presencia de cruces en cimas de montañas europeas -así como la continuidad y vigencia de su levantamiento pese a la mentada secularización del continente-, ha sido motivo de análisis en trabajos anteriores.⁴²

El santuario románico dedicado a la Virgen de las Nieves, emplazado en las colinas de Laconella, refleja la importancia que dicha advocación reviste en el archipiélago toscano. En efecto, en la vecina isla de Córcega, la autora tuvo oportunidad de documentar antropológicamente una importante procesión que se desarrolla anualmente hasta el portezuelo de Bavella, donde se ha erigido un gran montículo rocoso coronado con una imagen de la Virgen de las Nieves.⁴³ En otros trabajos sobre geografía sagrada europea se ha advertido como dicha advocación mariana tiende a superponerse sincréticamente con entidades mitológicas de las montañas celtas, tales como la famosa “dama blanca” de los Alpes.⁴⁴

Algunos santuarios de montaña elbanos han visto fortalecido su carácter emblemático por su asociación con la figura de Napoleón Bonaparte, quien vivió parte de su exilio en la isla. Es bien sabido que su rutina cotidiana transcurría entre la villa urbana de los Molinos en Portoferraio y la villa rural de San Martino. Sin embargo, para sus andanzas amorosas, el famoso “corso” solía aprovechar la privacidad ofrecida por remotos parajes, como el de Madonna del Monte.

³⁹ Véase Ceruti, 2019b y 2017a.

⁴⁰ Véase Ceruti, 2016b.

⁴¹ Véase Ceruti 2018b.

⁴² Véase Ceruti, 2017b, 2018c y 2018d.

⁴³ Véase Ceruti 2019a.

⁴⁴ Véase Ceruti 2015 y 2016a.

Actualmente, los santuarios elbanos siguen cumpliendo su papel como lugares de peregrinación y veneración religiosa, en contextos donde el turismo agrega nuevas capas, a la ya densa estratigrafía simbólica de las montañas de la isla.■

Referencias:

Catuogno, María Gisella

2019 Santuari Elbani. *Elba per 2N°* 10: 34-43. Editado por Rosella Celebrini. Ediciones Minervarte. Portoferraio.

Ceruti, María Constanza

2015 *Nuestra Señora de las Nieves del Monte Zerbion, una devoción mariana en los Alpes*. Boletín del Museo Regional de Atacama. Volumen VI Nro. 6:71-81. Copiapó

2016a Los Walsers del Monte Rosa y los carnavales a orillas del lago Bodensee: influencias de ritos y creencias alpinos en la peregrinación andina de Qoyllur Rit'i. *Revista Haucaypata* Nro. 11: 14-27. Lima

2016b *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta.

2017a Marmolada y Barbolina: Folclore Ladino en el Techo de las Dolomitas. *Actas del VIII Encuentro Nacional de Folclore y 5to Congreso Internacional del Patrimonio Cultural Inmaterial*. Pp. 263-273. Academia del Folclore de Salta. Salta.

2017b El macizo Catinaccio y el lago de Antermoia: montañas sagradas y mitología ladina en las Dolomitas de Val di Fassa (Alpes del noreste de Italia). *Scripta Ethnológica* XXXIX: 67-85. Centro Argentino de Etnología Americana. Buenos Aires.

2018a Los tofet fenicio-púnicos y las ofrendas de infantes en los montes del sur de Cerdeña. *Revista Haucaypata* Nro. 13: 95-111. Lima.

2018b *Montañas Sagradas de los Pirineos*. Mundo Editorial. Salta.

2018c Sasso della Croce: montaña sagrada y religiosidad ladina en las Dolomitas de Val Badia (Alto Adige, Italia). *Mitológicas* XXXIII: 35-50. Centro Argentino de Etnología Americana.

2018d De la colina de Wawel a los Altos Tatras: patrimonio, turismo y dimensión sagrada de la montaña en Malopolska (Polonia). *Cuadernos Universitarios* 11: 95-114. EUCASA. Salta.

2019a *El monte Cinto y la peregrinación a Bavella: una mirada antropológica a las montañas sagradas de Córcega*. Ponencia presentada en las VI Jornadas de Investigación de la Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad Católica de Salta.

2019b San Bernardo de Aosta, los pasos transalpinos y el culto a Giove Penino. *Boletín del Centro de Estudios Genealógicos de Salta* N° 12: 185-198. Salta. Facultad de Artes y Ciencias de la UCASAL. Noviembre de 2019.